

FRECUENCIAS PARA MEDIOS ALTERNATIVOS

Diversos medios de comunicación alternativos están exigiendo que la nueva Ley de Radio y Televisión garantice frecuencias a los medios libres y comunitarios. Se han recogido firmas para entregar a la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones. Para unirse a la iniciativa, escribir a: urcm@eurosur.org



CONTACTO 'PRÓXIMO' AL CIUDADANO. Un complicado gabinete de comunicación, de tres o cuatro periodistas por concejalía, convierte el Ayuntamiento en impenetrable. En la foto, Ruiz-Gallardón saluda a un 'Cortocircuito' junto al entonces alcalde de Madrid, Álvarez del Manzano, entre otros, como el tristemente recordado Javier Ansuátegui.

MADRID // LAS ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS DE LA ALCALDÍA

Los hombres de Gallardón, o todo por la buena imagen del líder

El gabinete de prensa del Ayuntamiento de Madrid, dirigido por siete periodistas, es fiel a la estrategia política de Gallardón: control férreo de la información y ensalzamiento mediático del líder.

Felicia Barrio
Madrid

En el hogar de los Ruiz-Gallardón el despertador suena a las 5:00 am. El cabeza de familia no tarda mucho en asomarse a su ordenador e insertar sus claves personales de las principales agencias de prensa y las grandes cabeceras de la capital para conocer la actualidad del día, sin saltarse una línea. Y así, cuando a las 8:00 AM el alcalde de Madrid cruza la puerta de su despacho en la Plaza de la Villa –en diciembre se mudará al edificio de Correos en Cibeles–, sabe ya qué gesto dedicar a cada uno de los periodistas que aguardan, qué frase diaria del extraordinario personaje será hoy más locuaz que la del día anterior.

Nada es como antes en los sótanos del edificio consistorial, lugar donde se localizan los servicios de información del Ayuntamiento de Madrid, desde que Gallardón tomara la alcaldía en la primavera de 2003. Ninguna otra institución en España tiene a sueldo a tantos profesionales de la comunicación ni produce tan ingente cantidad de información. Haciendo un repaso rá-

pido, cada concejalía –hay diez– tiene su propio equipo de tres o cuatro periodistas y la Dirección General de Medios cuenta con veinte redactores. Toda una legión, que no incluye a los nutridos gabinetes de los entes autónomos de los que es accionista, como el Metro, el Patronato de Turismo, Madrid 2012, Ifema o el Centro de Pantallas de Tráfico.

'Todos para uno'

'Todos para uno' es la consigna que en el ámbito político y el mediático rige los designios municipales. Es la religión del núcleo duro de Gallardón: Manuel Cobo, el vicealcalde; Pedro Calvo, en Seguridad; Pilar Martínez, en Urbanismo; Paz González, en Medio Ambiente; Juan Bravo, en Hacienda; José Manuel Berzal y Patricia Lázaro, ambos en labores de coordinación; y Alicia Moreno, en las Artes. Casi todos proceden de su etapa como presidente de la Comunidad de Madrid.

Al frente del equipo de prensa se encuentra Marisa González, figura

Cuanto más se facilita a la prensa el acceso a la información, más fácil es el control sobre el final de la cadena

de la máxima confianza del alcalde, al que acompaña desde el inicio de su carrera política. Hay quien dice que es el 80% del cerebro de Gallardón, o que tiene más poder que algunos concejales. Otros, que si Manuel Cobo es la mano derecha de Gallardón, González es la otra.



Daniel Sánchez

TODO UN EQUIPO trabaja para evitar que fotos como ésta sean publicadas en los medios de comunicación.

"Siempre está alerta de lo que trasciende sobre el alcalde y sabe contrarrestar cualquier información que le perjudique", afirma un veterano periodista del ámbito municipal. Su número dos es Raúl Castillo, director adjunto, que responde sobre las polémicas obras de la M-30 y temas de urbanismo. El equipo se completa con Antonio Martínez Beneyto –que empezó la legislatura como responsable de la agenda de Ana Botella y hoy lleva Hacienda y Administración–; Rafael González, que cubre Economía y Madrid 2012; Verónica San José, en Movilidad y Seguridad; Mar Díaz, en la producción de actos de notas, y Juan Balboa, como director de la redacción. "Ninguno de ellos trabaja para los concejales de los que dependen estos temas, sólo ensalzan la figura de su alcalde", explica otro profesional cercano al Ayuntamiento.

Los periodistas son conscientes del gran conocimiento que tiene Gallardón de los medios. En el día a día, su relación con ellos es distante, salvo con los más veteranos. La grandes exclusivas –inversio-

nes, las principales infraestructuras...–, son para *El País*, a no ser que la noticia requiera mayor difusión, en cuyo caso se envía a Europa Press y EFE. La relación con PRISA es excelente: el jefe local de *El País* y el alcalde comen juntos con regularidad y, en los actos navideños del Ayuntamiento, que reúnen a más de 200 personas, Gallardón se rodea de los primeros espadas del periódico.

Con tan amplia plantilla, el volumen de información es ingente. Cada semana se informa de las calles afectadas por obras con absoluta precisión. Cuanto más se facilita a los periodistas el acceso –dirigido– a la información, más ruido se genera y más sencillo es el control sobre el final de la cadena. Valga un ejemplo: a finales de febrero, durante el incendio del edificio Windsor, no dudaron en publicar la vacía conversación entre los primeros bomberos que penetraron en el rascacielos, la cual fue reproducida íntegra por numerosos medios, ajenos a todo pudor periodístico.

El control sobre "lo que sale del Ayuntamiento" es la obsesión del *press-team* de Gallardón. Ningún cargo municipal se pronuncia sin el plácat de la dirección de comunicación. Se llama al orden a quien pretende una cuota de gloria que corresponde al líder. Es el caso de Luis Eduardo Cortés –el ex consejero de Transportes–, que perdió la confianza de Gallardón al querer ocupar el cargo de presidente regional en funciones tras el 'caso Tamayo', o el de Sigfrido Herráez, ex concejal de Urbanismo, pródi- go en declaraciones fuera de la línea oficial, cesado como presidente de la Empresa Municipal de la Vivienda y actual responsable de la Comunidad en esta materia.

JAVIER ORTIZ*

Bilis negra

Me contaron la historia de un periodista reputado por su estilo intransigente y feroz –ferozmente derechista–, al que su jefe, director de un importante medio informativo, le comunicó un buen día que, tal como marchaba la empresa y los problemas económicos que afrontaba, no iba a tener más remedio que bajar los emolumentos de los mejor retribuidos. "¡Eso no lo puedo tolerar!", respondió él. Y su jefe le respondió: "Pues no lo toleres. Ya sabes dónde está la puerta".

Lo toleró.

Más de lo mismo. Los más conspicuos charlatanes de la cadena de radios de la Iglesia católica se han pasado años poniendo de vuelta y media al obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez, al que acusaban de las cosas más variopintas. Blázquez acaba de ser elegido presidente de la Conferencia Episcopal, lo que conlleva la jefatura de esa cadena de emisoras de radio. Resultado: los mismos que lo ponían de vuelta y media han pasado a hablar de él con un respeto cómico y servilmente reverencial.

Pero el servilismo no es una prerrogativa de la derecha. Como los medios son mi medio, podría poner un montón de ejemplos más tomados de la prensa que se pretende progresista. Censuras que el censurado acepta. Represalias que el represaliado se come con patatas. Y no estoy hablando de gente que se calle porque tiene que llevar a sus hijos a la escuela y pagar el asilo de su abuela, sino de elementos que han hecho a lo largo de su carrera suficiente dinero como para retirarse a labrar su predio sin el más mínimo apuro.

¿Queréis que dé nombres? Lo hago: todos. No conozco a ningún periodista de alto copete que no se haya avenido a tragar carros y carretas cuando los dueños de los medios para los que trabajan –sus dueños– les han exigido que se pongan firmes.

Lo decía Beaumarchais, y con razón: los jefes tienen alma de esclavos.

No digo que antes no fuera así. Pero lo era menos, y con menos descaro. Desde que se impuso la conversión de la prensa en otra rama más del negocio del entretenimiento, los medios de comunicación son tan sólo una variedad más de la publicidad.

"¿Y qué pretendes?", objetan los que se han amoldado, probablemente porque el molde les iba al pelo. Y sentencian: "Los esfuerzos inútiles conducen a la melancolía".

Si mis conocimientos de griego no se han oxidado, me parece recordar que "melancolía" significa "bilis negra". Supongo que será lo que nos espera a los de este bando, a fuerza de luchar para que el periodismo no se acabe en eso.

El autor

*Javier Ortiz es periodista.